

El modelo propagandístico en la Prensa del Movimiento ante el aislamiento internacional. «Libertad» de Valladolid, 1945-1951

Ricardo M. Martín de la Guardia
(Universidad de Valladolid)

Introducción

Parece evidente que el surgimiento y consolidación de la nutrida red de publicaciones a lo largo de la guerra civil que constituyeron la *Prensa del Movimiento*, fue muy positivo para fortalecer la cohesión entre los sublevados, hacer proselitismo mediante la propagación de noticias, comentarios o editoriales de exaltación patriótica, de alabanzas a Franco y su gobierno y de críticas al enemigo comunista. Pero con el final de la guerra, muchos de estos medios que habían florecido favorecidos por las incautaciones y el apoyo económico institucional necesitaban para continuar su labor en la paz unas fuentes regulares de financiación que, en muchos casos, parecían difíciles de obtener por los contratos publicitarios o las ventas.

La competencia de empresas privadas, en ocasiones muy enraizadas en la provincia o región donde tiraban sus periódicos, iban a hacer muy difícil la continuidad de algunos diarios del *Movimiento*. El caso de *LIBERTAD* es muy ilustrativo. La población vallisoletana, una vez que la paz devolvió progresivamente las aguas a su cauce, siguió comprando el periódico por antonomasia de la ciudad, *El Norte de Castilla* que, por calidad y antigüedad, era «el periódico de Valladolid». *LIBERTAD* había sido sobre todo un periódico de guerra, ideológico y combativo, pero por sus soflamas doctrinarias y el prácticamente nulo interés por su propio entorno provincial, no parecía tener buena acogida.

Sin embargo, las escasas ventas y la aún menor contratación publicitaria no arredró a los responsables directos del periódico. En diciembre de 1945, Narciso García Sánchez, compañero de Onésimo Redondo y *alma mater* del *LIBERTAD* reconvertido en diario a partir de 1938, era nombrado Director de *El Ruedo* madrileño. Para sustituirle en la dirección del rotativo vallisoletano, Víctor Gómez Ayllón fue ascendido de Redactor-jefe de *LIBERTAD* a Director, mientras que José del Río Sanz, quien en ese momento era el máximo responsable de *Los Sitios* de Gerona, fue trasladado a Valladolid para ocupar el puesto dejado por Gómez Ayllón¹. Redactor primera era Carlos Sanz Alonso mientras que Luis Alonso-Villalobos, Heraclio García Sánchez, Luis González Armero («Ito»), Pedro Sánchez Merlo («Luis Angel») y Germán Álvarez González eran Redactores de segunda². El único auxiliar de

¹ *Gaceta de la Prensa Española*, nº 43, diciembre 1945, p. 1983.

² *Relación nominal del personal que en el día de la fecha presta sus servicios en el periódico*

Redacción era Angel Alvaro Serna.

La sección administrativa estaba compuesta por el Gerente, Gregorio Carrera Atienza; el Jefe de Administración, Dídimo Alvarez Aragón, tres oficiales de primera, un auxiliar, un aspirante, dos ordenanzas, un cobrador, un recadista y dos señoras de la limpieza. La plantilla se completaba con el personal de Talleres, Editorial y Cierre³. Entre las cinco secciones hacían un total de 64 personas.

Durante los algo más de dos años en que este último fue Director, hasta el regreso de García Sánchez, el diario no varió prácticamente en contenido o estilo. Esta permanencia de un periodismo poco elaborado, basado en el amplio espacio informativo dedicado a noticias de agencia, editoriales casi exclusivamente de propagación ideológica y escaso interés por las noticias locales, fue común hasta la llegada al periódico de Jesús Vasallo en la segunda mitad de los años cincuenta.

Narciso García se mantuvo en su puesto hasta finales de febrero de 1950, cuando tomó posesión de la Delegación Provincial de Prensa y Radio del Movimiento en Valladolid. *LIBERTAD* caracterizaba la larga etapa -aunque discontinua en el tiempo- de su paso por la dirección de esta forma: «(...) no sólo continuó fielmente su prístina trayectoria ideológica, sino que progresó técnica y materialmente al convertirse en diario, lo que permitió un más continuado contacto con los lectores y más repetidas ocasiones de servir a la doctrina y a la fe falangista, defensora de los verdaderos ideales cristianos y españoles»⁴. La Secretaría General del Movimiento puso al frente del periódico vallisoletano a Fulgencio Miñano Ros, joven periodista formado sobre todo en *El Español* y la *Estafeta Literaria* para pasar posteriormente a dirigir *La Mañana* de Lérida desde donde se trasladó a Valladolid.

El formato del periódico no varió en el periodo que contemplamos (56 x 39 cm.), ni tampoco la caja, con siete columnas de 500 x 47/48 mm. cada una. La cabecera cambió muy poco; mantuvo los elementos característicos (yugo y flechas, Fundado por Onésimo Redondo, Diario nacional-sindicalista) y su misma disposición hasta el 11 de octubre de 1952⁵.

«*LIBERTAD*». Valladolid, 30 de septiembre de 1949, Archivo Histórico Provincial y Universitario de Valladolid, Sección A.I.S.S., Legajo 4693.

³ El Regente de *Talleres* era Alberto Añibarro Barcia, y el personal a su cargo lo constituían un oficial 1ª, tres oficiales 2ª, un aprendiz, seis linotipistas, un corrector, un mecánico oficial 1ª y uno 2ª, un Jefe, dos oficiales y dos aprendices de fotograbado y un carpintero. Tres oficiales 1ª y tres 3ª formaban la plantilla de la *Editorial*; y la sección de *Cierre* estaba al cargo de un Jefe, un oficial 2ª y ocho peones 1ª.

⁴ *Libertad*, 25-II-50, p. 1, col. 1-3. En febrero de 1954 Narciso García era nombrado Inspector Regional del Ministerio de Información y Turismo. *Libertad*, 7-II-54, p. 2, col. 2.

⁵ Las escasas novedades introducidas eran siempre anunciadas en el propio periódico.

«Antena del Mundo», artículos publicados por Bartolomé Mostaza durante noviembre/diciembre de 1947 sobre cuestiones internacionales.

«¿Qué opina usted...?», publicada a partir de agosto de 1948. Se pregunta a la gente su parecer sobre cuestiones de interés local, nacional o internacional.

«La sección agrícola de *LIBERTAD*», L, 8-VI-49, p. 3, col. 5-6. Esta sección apareció por primera vez el 11-VI-49 y estuvo a cargo del perito agrícola del Estado, Agustín Matilla, y se denominó «Castilla Agrícola».

A partir de enero de 1951 aparece «De polo a polo» sobre la actualidad internacional, firmada por D.R. Las iniciales probablemente correspondan a Demetrio Ramos.

Tampoco fue original la confección de las secciones en el diario vallisoletano. Se mantuvieron las tradicionales religiosa, local, teatro, taurina, humor, página internacional, Información general, Tribunales, etc., aunque su disposición no fuera fija. El número de páginas del periódico osciló entre 6, con extraordinarios de 8 y 12 páginas durante los años cuarenta hasta 1955.

El caso concreto de *LIBERTAD* era en aquellos momentos prototípico de los diarios de la Cadena con resultados negativos. En 1941 perdió 33.412, 76 ptas.; en 1942 la cifra se elevó a 167.616,21 ptas. para reducirse al año siguiente a 128.044,58. El resultado del ejercicio de 1944 daba unas pérdidas de 205.854,09 ptas. que alcanzaban las 334.224,84 en 1945. Con la excepción de *Arriba* y el pamplonica *Arriba España*, era el diario que más perdía entre los gestionados durante esos años por la Delegación de Prensa⁶.

No deben extrañarnos estas cifras si consideramos la tirada efectiva real del periódico. Un informe de junio de 1947 afirmaba que la tirada media diaria de *LIBERTAD* era 3.347 ejemplares, el volumen menor de los 36 periódicos consignados, excepción hecha de *Arriba España* (2.280) e *Imperio* (2.422). Con todo, no era esto lo peor. A esa cantidad se debía descontar un 2,70% de cargas y mermas; un 6,6% de devoluciones (índice más elevado también, sólo superado por *Arriba España* - 7,8%- y *Sevilla* -8,1%-) y un 12,4% de suscripciones gratuitas⁷. Por tanto, la tirada efectiva se reducía en un 21,7% sobre las cifras brutas y quedaba en torno a las 2.600 ejemplares de venta directa.

En cualquier caso, importaba más conservar una amplia red de publicaciones extendida por todo el territorio nacional, que llevar a cabo un reajuste en la *Prensa del Movimiento* capaz de limitar el número de periódicos a aquéllos que pudieran alcanzar un buen rendimiento económico. El sentido era difundir el discurso oficial, a través de una táctica propagandística basada en la repetición constante del mensaje con el objetivo de identificar a la opinión pública con la política gubernamental, mucho más

El 27-V-51, en el dominical, nacen dos nuevas secciones, ESTUDIANTINA y actividad literaria local.

Sí fueron aficionados los responsables de *LIBERTAD* a publicar folletones, normalmente de contenido anticomunista. Por ejemplo:

«La vida íntima de Hitler» por Albert Zoller, basado en unas supuestas declaraciones de una secretaria que estuvo doce años trabajando con Hitler. Fueron 37 capítulos publicados entre el 5 de marzo y el 27 de abril de 1950.

«'El Campesino', *LIBERTAD* publicará sus memorias», *L*, 30-VIII-50, p. 1, col. 4-5.

«El general Alexei Markov, en las páginas de *LIBERTAD*», *L*, 11-VII-51, p. 6, col. 3-4. Serie de artículos sobre los acontecimientos que estuvieron a punto de hacer perder la guerra a la U.R.S.S.

⁶ Cfr. *Comparación de los beneficios y pérdidas de los diarios y revistas de esta Administración General, entre los meses de diciembre de 1941 y 1942 y resultado del Ejercicio hasta el fin de mes*. Administración General, s/f. Sección Contabilidad. Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de F.E.T. y de las J.O.N.S. Administración General. Archivo del Ministro de Cultura, Leg. 75404. *Comparación de los beneficios y pérdidas de los diarios y revistas de esta Administración General, entre los Ejercicios de 1941-1942-1943-194 y 1945*. Madrid 31-Diciembre-1945. El jefe de la Sección de Contabilidad. D.N.P. y P. de F.E.T. y de las J.O.N.S. Administración General. Archivo General de la Administración, Medios de Comunicación Social del Estado. Contabilidad, Caja nº 16.

⁷ *Resumen de junio de 1947*, A.G.A., M.C.S.E. Tesorería IX. Varios, Carpeta 1946-1947.

en unos años críticos cuando un mundo recién salido de la guerra daba la espalda a la España franquista.

La propaganda en los años decisivos

España y Franco, la identidad perfecta

El último día de 1945 el editorial de *LIBERTAD* hacía un balance del año transcurrido en estos términos:

«Dios dio a España un nuevo año de vida, paz y resurgimiento, y su omnipotencia y sabiduría nos conservó la vida, Gobierno y mando del Caudillo, y con él y por él España continuó siendo baluarte de fe, civilización, orden y tranquilidad en medio de un mundo desgarrado por la guerra (...).

Y la esperanza de españoles y cristianos de que El que todo lo puede y rige, en el año que nace haga que España unida camine en él conducida por la sabiduría, serenidad y españolismo del primero y mejor de todos los españoles: Francisco Franco, Caudillo de España y artífice de designios providenciales que pedimos al Sumo Hacedor prosigan siendo cumplidos en nuestra Patria por su mediación y gobierno»⁸.

Un discurso de estas características fue reproducido por el diario vallisoletano en numerosísimas ocasiones durante los primeros años que sucedieron a la victoria militar aliada. La razón era clara: el aislamiento internacional de España y las constantes críticas en foros internacionales al sistema político español, y a la propia figura de su dirigente máximo, provocó una reacción fulminante en los medios de comunicación del Estado. El objetivo era ensalzar la persona del *Caudillo*, cantar sus excelencias, su inteligente posición ante los problemas internos y externos. Si cabe aún con más intensidad que en los años anteriores, la *Prensa del Movimiento* aprovechó cualquier resquicio para valorar las actitudes políticas de su jefe natural. En aquel momento con más razón que en cualquier otro, cuando todo parecía estar en contra de España, el país tenía que cerrar filas en torno a Franco porque éste representaba la única solución. No eran ya sólo las masivas manifestaciones que le acompañaban en sus desplazamientos, ni las loas en las fechas emblemáticas para el Régimen, sino que se reproducían con gran alarde tipográfico los discursos de tal o cual responsable de alguna institución del Estado, del Partido o del Sindicato, de cualquier periodista español o extranjero proclive al Régimen, que contuvieran palabras de admiración para el *Caudillo*. En todo momento se repetía la magna obra realizada y en vías de realización por Franco, la incompreensión foránea o la maledicencia de los enemigos de España, atrincherados en cualquier organización que, por supuesto, estaba vinculada a los enemigos tradicionales del país. Precisamente fueron estas cuestiones las que ocuparon un mayor espacio y los titulares más

⁸ «En el año que termina», *L.* 30-XII-45, p. 1, col. 5-7.

destacados de la superficie informativa. En última instancia, *todo* quedaba reducido a la *razón española* identificada con el *Caudillo*. El modelo -la figura del general Franco- estaba ya perfectamente definido después de que los teóricos del caudillaje y los medios de comunicación propagaran esta imagen años atrás. Ahora se trataba de conservarlo y potenciarlo frente al cerco internacional. Para ello, mejor que las palabras de los panegiristas oficiales estaban las declaraciones de quienes no figurando ligados directamente al *Régimen* asumían una posición favorable a la política franquista, o al menos, no estrictamente contraria. Esto sin abandonar los «apoteósicos recibimientos», los «trascendentales discursos», las muestras de cariño por parte de mineros o trabajadores industriales, las condecoraciones y los agasajos⁹.

Las fechas emblemáticas (4 de marzo, 18 de julio, 1 de octubre), los actos conmemorativos en recuerdo de Matías Montero o de Onésimo Redondo, las fiestas de la Sección Femenina o del Frente de Juventudes mantuvieron también su presencia en las páginas de *LIBERTAD* y de sus colegas a lo largo de los años del aislamiento internacional, aunque oscurecidos ante la ingente campaña propagandística en favor de Franco. No obstante, y al igual que en este último caso, una vez creado el modelo legitimador, éste se produjo hasta la saciedad -cada vez más repetitivo y estereotipado- sin que se mostrara desde las autoridades que controlaban la prensa un interés por la renovación en las formas, que pudiera hacer más vivo y novedoso el recuerdo de los «hechos gloriosos» que articularon, en la propaganda de los años de la guerra y consolidación del Estado, la autojustificación del *Régimen* naciente¹⁰. La retórica seguía siendo mazorral «(...) en el hombre José Antonio, revestido de su carne mortal, se auna lo diáfano y lo armonioso, como vaivén de la estrofa, como un friso griego»¹¹; el contenido del mensaje pedagógico, siempre el mismo, «Aquel cuerpo [Matías Montero], inerte con la tierra, sobre la que el instituto homicida de los sectarios le precipitó, no iba a quedar como anécdota insustancial o simple motivo de lamentos

⁹ Los ejemplos de lo comentado hasta ahora son múltiples. Valgan como prototípicos, «Dejemos que España arregle sus propios asuntos». «Sabemos quienes fueron los causantes de la guerra civil». «Manifestaciones del Conde de Westminster a la Acción Católica inglesa», *L*, 15-V-46, p. 1, col. 4-5; «70.000 mineros asturianos vitorearon el domingo a Caudillo», *L*, 21-V-46, p. 1, col. 1-7; «Debemos reconocer que Franco se porta dignamente: De una carta aparecida en Daily News», *L*, 31-V-46, p. 1, col. 6; «Cataluña, por Franco. Las Diputaciones y Ayuntamientos catalanes entregan al Caudillo cien álbumes con más de 2 millones de firmas de fe y adhesión», *L*, 29-V-47, p. 1, col. 1-7; «El Caudillo entrega 50.000 ptas. para la suscripción nacional en favor de los damnificados de Cádiz», *L*, 26-VIII-47, p. 1, col. 1-7; «Franco llegó ayer a Sevilla. Esta ciudad y Córdoba le tributaron un apoteósico recibimiento», *L*, 10-X-48, p. 1, col. 1-5; «Trascendentales declaraciones del caudillo al Daily Telegraph», *L*, 3-II-49, p. 1, col. 1-7; «Franco hoy será recibido clamorosamente en Valladolid», *L*, 2-III-50, p. 1, col. 1-2; «Franco visita el Africa occidental española», *L*, 3-V-52, p. 1, col. 1-4.

¹⁰ Entre otros muchos «Once años hace hoy que el CAUDILLO iniciara la primera batalla de Europa contra el comunismo internacional», *L*, 18-VII-47, p. 1, col. 3-5; «Proyección espiritual del 18 de julio», *L*, 18-VIII-47, p. 1, col. 3-5; «San Fernando patrón de la juventud española», *L*, 30-V-47, p. 1, col. 1-2; «XIV Aniversario de la fundación de Falange», *L*, 29-X-47, p. 1, col. 1-3; «Acto conmemorativo en el Calderón», *L*, 4-III-48, p. 1, col. 1-4; «Hoy celebra España el día de su victoria», *L*, 1-IV-48, p. 1, col. 1-4; «Misa por los españoles caídos en Rusia», *L*, 14-VII-48, p. 1, col. 4; «Ejemplo de patriotismo», *L*, 9-II-49, p. 1, col. 1; «Honor a una sagrada memoria», *L*, 9-II-50, p. 1, col. 6-7.

¹¹ «Como una estrella», *L*, 19-XI-50, p. 1, col. 5.

líricos, sino que sería como una lección permanente de vida y muerte por España»¹². Hasta los panegiristas (Jesús Frago del Toro, Tomás Borrás, Giménez Caballero, Pedro de Lorenzo, Girón de Velasco, etc.) y los títulos de los artículos que evidenciaban su contenido («Permanencia de una fecha», «En este día», «La Falange y España», «Permanencia de la Falange», «El José Antonio que nos hace falta», etc.), no variaban a lo largo del tiempo, excepción hecha del abandono casi total de los resabios fascistas de años atrás¹³.

La información numantina durante el aislamiento

A lo largo de 1946 y 1947 prácticamente no hay editoriales en *LIBERTAD*, que cada vez utilizaba más las noticias de agencia para confeccionar sus anodinas secciones. Cuando aquéllas aparecen, tratan de justificar la posición del Estado español ante el acoso de los países que desempeñan un papel político preponderante en el panorama internacional posbélico. El 4 de marzo de 1946 una declaración francesa, británica y norteamericana criticaba la falta de libertades en España, ante lo cual el aparato de prensa y propaganda del *Régimen* reaccionó publicando editoriales y artículos de fondo legitimadores del *Estado Nuevo*, no ya con el recurso al recuerdo de los caídos, a la continuidad con las etapas más gloriosas de la historia española o a las conmemoraciones de toda índole, sino a la situación de hecho existente en el país. El sistema sociopolítico creado por Franco está tan enraizado en el pueblo que soporta hasta los duros embates del comunismo internacional y de sus adláteres liberales, siempre prestos a desprestigiarlo¹⁴.

Incluso la Organización de Naciones Unidas había caído en el juego sucio llevado a cabo por los exiliados españoles -esa «pandilla de degenerados»-¹⁵ y sus valedores en los gobiernos supuestamente democráticos, para votar una resolución contra el Régimen español en diciembre de 1946. La postura de *LIBERTAD*, como la de sus colegas en la *Prensa del Movimiento*, fue poner en evidencia la falsedad de las acusaciones y el desconocimiento en los foros internacionales de la realidad nacional. España no tenía nada que ocultar, estaba abierta de par en par a los observadores extranjeros y la supuesta «cuestión española» era sólo un montaje de sus enemigos,

¹² «Día del Estudiante Caído», *L*, 9-II-52, p. 1, col. 1-2.

¹³ En contados artículos o entrevistas se dejaba entrever cierta administración por Hitler o Mussolini como en la serie de crónicas firmada por José Luis Gómez Tello desde Italia en octubre y noviembre de 1950, o la entrevista del corresponsal en Lisboa de la *Prensa del Movimiento*, José M^a Castroviejo, cuando entrevistó al comandante barón Von Strawitch y tituló «Hitler quiso hacer una Europa sin Rusia. Quiso significar la reacción de Occidente frente a la tentación eslava», 2-XII-42, p. 4, col. 1-2 y «Crónica de Francfor. Con un motivo u otro Alemania está llena de retratos del Führer y con él también los jefes, las armas y los desfiles nacionalsocialistas. En una Enciclopedia, Hitler tiene 78 líneas y Churchill, 15», por José Luis Navarro, 20-X-51, p. 6, col. 2-4.

¹⁴ Por ejemplo, «España sin telón de acero», *L*, 11-V-46, p. 1, col. 7; «Un Régimen popular», *L*, 23-V-46, p. 3, col. 1; «Con toda dignidad», *L*, 7-VI-46, p. 1, col. 1-2; «Mantendremos a Franco por Caudillo de España», *L*, 9-VI-46, p. 1, col. 7; «Choque decisivo entre el comunismo y el anticomunismo», *L*, 8-VI-46, p. 1, col. 4-6.

¹⁵ «Estamos en nuestro puesto», *L*, 2-VI-46.

pero que carecía de interés en la península. Desde los mineros asturianos a los ferroviarios o los obreros de la construcción, en teoría los grupos sociales más desprotegidos, celebraban los logros del Gobierno y hacían oídos sordos a las acusaciones de «(...) esas sabandijas que se agitan más allá de las fronteras»¹⁶.

En realidad, la verdadera crisis sacudía al resto del mundo, sometido a conflictos continuos por la corrupción administrativa o la falta absoluta de principios morales inspiradores de un sistema de valores necesarios para construir una nación. De ahí los pactos *contra natura* establecidos entre los países occidentales y las dictaduras de los soviets que olvidan la intrínseca perversidad de estos últimos. En cualquier caso, el arrojo español será el triunfante porque el pueblo era consciente de que su guía, Francisco Franco, estaba en lo cierto. La unión estrecha entre ambos continuará y se consolidará; por eso, «con la voluntad y simpatía de la O.N.U. o sin ellas, con embajadores y cónsules o sin representantes diplomáticos; relacionados con el mundo o en aislamiento forzoso, mantendremos a Franco por Caudillo de España»¹⁷.

El estilo pugnaz de los artículos creció con los últimos años cuarenta. Aunque a partir de 1947 las organizaciones supranacionales no tomaron ninguna medida importante en el «caso español», el aislamiento obligado al que se veía sometido el gobierno provocó la iracundia de sus medios de información. La O.N.U. no merecía ningún crédito y mucho menos respeto puesto que en aquella institución campaban a sus anchas los enemigos de la patria, muchos de los cuales habían huido de ésta en 1939. Republicanos, masones y comunistas contaban con el apoyo de sectores influyentes en la política internacional cuando no el de los propios gobiernos de Méjico, Francia o los Estados Unidos, y abusaban de la Organización de Naciones para desprestigiar al Nuevo Estado, al Caudillo, y por tanto, a todo el pueblo¹⁸. Se

¹⁶ «Una paz que no les conviene» por Joaquín Arrarás, *L*, 4-VI-46, p. 3, col. 1.

El periódico dejó claro en todo momento el rechazo a cualquier tipo de intromisión extranjera en los asuntos internos del país. De esta manera describe al Subcomité nombrado por la O.N.U. en mayo de 1946 para estudiar la «cuestión española»:

«He aquí la vera efigie de esos cinco hombres que han jugado a querer jugar con el futuro de España. El inefable don Oscar [se refiere a Lange] -verrugas le faltan en su fofa fisonomía para recordarnos a Azaña- que es denunciador, fiscal y juez, todo en una pieza para que la justicia y la objetividad de la investigación resplandezca. Velhoso, brasileño, que noblemente ha querido sentirse un poco hermano nuestro y cuya comprensión del turbio juego ruso le ha obligado a formular especiales reservas al acuerdo. Shu, el delegado chino que ha hecho honor a la credulidad de su raza, no obstante representar a la China anticomunista. Bonnet, compatriota de Petiot y de Thorez, que también ha hecho honor a sus connacionales, desde Richelieu, hasta Pepe le Moco. Y, finalmente, Hasluck, el australiano que se sumó al '¡Crucifíquese!' del 18 de abril contra España y que hoy actúa en calidad de piadoso cirineo».

«Cinco, señores, cinco», *L*, 6-VI-46, p. 1, col. 5-7.

Para Tusell, «(...) La causa principal de aislamiento del régimen no fue tanto la colaboración de Franco con el Eje sino el mantenimiento de un régimen que en la práctica no había evolucionado sustancialmente en nada a partir de sus orígenes, en 1939», *La España de Franco*, Madrid, Historia 16, 1989, p. 115.

Sobre el cerco internacional a España en esos años. Vid. el pormenorizado estudio de Portero, Florentino, *Franco aislado. La cuestión española (1945-1950)*, Madrid, Aguilar, 1989.

¹⁷ «Mantendremos a Franco por Caudillo de España», *L*, 9-VI-46, p. 1, col. 7.

¹⁸ «Los exiliados tienen las puertas abiertas», *L*, 7-II-47, p. 1, col. 7; «La dialéctica de España», *L*, 19-II-47, p. 1, col. 1; «Atención a la próxima ofensiva», *L*, 13-IX-47, p. 1, col. 1-2; «Mus entre truhanes, ¿dónde

mantenía el espíritu de lucha aún después de haber tomado el poder. El «enemigo posbélico» acechaba y lo continuaría haciendo de una u otra manera pues su presencia era absolutamente necesaria para la justificación del *Régimen*¹⁹.

El año de 1948 supuso un giro en los acontecimientos internacionales que, en el campo diplomático, favorecieron a España. En febrero, el gobierno francés decidió la apertura de su frontera con el vecino del sur mientras -lo que resultó aún más importante para la justificación del Régimen franquista hacia el exterior- el enfrentamiento entre las dos grandes potencias posbélicas, EEUU y la URSS, era ya un hecho²⁰. El ambiente de «guerra fría» fue captado con rapidez por la *Prensa del Movimiento*, que vio en el mismo la justificación práctica de una de sus obsesiones más vehementes: la «amenaza roja». La imagen difundida al respecto se fundamentó en mostrar al lector que los países no sometidos al régimen soviético se habían dado cuenta del sentido de responsabilidad histórica, la fuerza moral y la dignidad de los dirigentes españoles, los cuales en ningún momento habían dudado en considerar al socialismo marxista con todas sus secuelas el peor enemigo de Occidente. De hecho la partición de Alemania era un ejemplo meridiano del constante avance comunista que amenazaba con destruir Europa²¹.

La legitimidad del Régimen franquista ante el mundo ganó mucho con los cambios en la política internacional y fue sabiamente utilizado por *LIBERTAD*. El 31 de marzo de 1948 proclamaba en primera plana y a cuatro columnas que España era incluida en el Plan Marshall a la vez que resaltaba las palabras del republicano O'Konsky, «Nosotros necesitamos de España más que España de nosotros», «España es la única nación de Europa con experiencia y práctica para contener el comunismo». Lo que unos meses antes -el Plan de ayuda económica a Europa-, era un programa para dar estabilidad y seguridad a la economía yanqui con las subsiguientes repercusiones negativas para el Viejo Continente²², se convertía ahora -cuando los EEUU contemplaban la posibilidad de incluir a nuestro país en dicho plan- en un proyecto interesante, convertido en triunfo del *Régimen*.

La campaña de propaganda que en este sentido se desarrolló en la *Cadena del Movimiento* no presentaba elementos novedosos en cuanto a su contenido sino que

están tus poderes?», *L*, 23-X-47, p. 1, col. 1; «Mr. Indalecio» por Joaquín Arrarás, *L*, 24-X-47, p. 1, col. 1; «Ratificación pública», *L*, 26-X-47, p. 1, col. 1.

¹⁹ H. Pachter lo ha expresado con nitidez: «*After the conquest of power, the same psychological mechanism continues to operate and calls for continuously growing radicalism in propaganda. Since the 'evil', the 'archenemy', exists not only in its original form, the Movement-State must fight it in its other forms too. The dynamism of its own demagoguery thus drives the Fascist state to find new enemies at home and to destroy the last vestiges of possible resistance (...)* On the contrary, it could not exist without constantly proving that opposition still exists», *Socialism in History: Political Essays of Henry Pachter*, New York, Columbia University Press, 1984, pp. 143-144.

²⁰ Ya el 15-III-47, *LIBERTAD* había calificado el mensaje del presidente Truman al Congreso en el que criticaba el régimen soviético como el «acontecimiento más importante y trascendente de su mandato», incluso otorgándole un valor mayor que el pronunciado al final de la guerra mundial con el triunfo de las fuerzas aliadas. «Truman se enfrenta con el Soviet», p. 1, col. 1.

²¹ Sobre estas cuestiones, «Lección de España para el mundo», *L*, 13-I-48, p. 1, col. 1; «Partida en dos» por Bartolomé Mostaza, *L*, 15-II-48, p. 1, col. 1; «Por la paz y la libertad», *L*, 1-X-48, p. 1, col. 7; etc.

²² Cfr. «El Plan Marshall», por Bartolomé Mostaza, *L*, 28-I-48, p. 1, col. 1.

incidía en los consabidos postulados (anticomunismo, probidad del Estado franquista, lucha contra la injerencia de gobiernos u organizaciones internacionales en la política interior, unidad de acción contra los soviets, etc.) aunque ahora refrendados por algunos dignatarios norteamericanos o europeos²³. Estos auspicios favorables sufrieron un duro golpe cuando unos días después *LIBERTAD* informaba de las rectificaciones introducidas por Truman en las sesiones del Congreso que en la práctica excluían a España del Plan Marshall. En este caso la masonería y el comunismo no eran acusados directamente del cambio de actitud de las autoridades yanquis. Esta vez era el gobierno británico, otro de los enemigos seculares, quien había interferido y obstaculizado la inclusión de España en el programa de ayuda pues Inglaterra todavía «(...) vive bajo la influencia de un complot histórico que la hace desear y procurar el hundimiento sempiterno de España y aborrecer todo intento de renacimiento hispano»²⁴. La situación, como en tantas otras ocasiones de trascendencia, fue zanjada por las declaraciones del *Caudillo*, en este caso a un periodista filipino, reproducidas en su integridad por el diario de Valladolid. En primera página, a cinco columnas y con una gran foto de Franco, *LIBERTAD* daba relevancia a la calificación de «torpeza» al comportamiento norteamericano respecto España y a la llamada del General a los sentimientos nacionales de los ciudadanos, apelación siempre utilizada en la práctica propagandística del Régimen para suprimir de raíz cualquier virtual o real problema que afectara al país. Como bien había dicho el Jefe de Estado, no se necesita ser miembro de la O.N.U. o participar en tal o cual fondo de ayuda para servir a la patria y a la convivencia internacional²⁵.

A pesar de las ínfulas de autosuficiencia, los órganos periodísticos del *Movimiento* no desaprovechaban ninguna ocasión para recoger aquellas declaraciones de líderes políticos internacionales favorables a España. A finales de 1948, la proposición de Foster Dulles, delegado norteamericano en el Comité Político de la O.N.U., de construir un frente de distintas naciones bajo el común denominador del anticomunismo²⁶ o la intervención de Churchill solicitando el reconocimiento británico del Estado franquista²⁷, era interpretada como un primer paso para la aceptación

²³ Cualquier comentario favorable a España proveniente de periodistas o políticos extranjeros era muy destacado por poca importancia que tuviera el personaje o el contenido del mensaje. Por ejemplo, «(...) Constantino Brown, que ha reivindicado el nombre de la España de Franco en un artículo publicado en el 'The Evening Star', diario oficioso de Washington, del que la Prensa nacional con nosotros ha dado una extensa referencia». «Reivindicación de España», *L*, 30-VIII-48, p. 1, col. 1.

²⁴ «La actitud de Inglaterra frente a España», *L*, 20-IV-48, p. 1, col. 1. Sobre esta misma cuestión, «La última maniobra inglesa», *L*, 9-X-48, p. 1, col. 1-2; «La expérfida Albión» por Wenceslao Fernández Flórez, *L*, 14-X-48, p. 1, col. 6-7.

²⁵ En el editorial del día 22-IV-48, «España dice la verdad» se reiteraba el mismo argumento: «España quiere vivir en paz con el resto de la tierra. Su entendimiento de la verdadera paz -no de la que padecemos actualmente- está por encima de las fórmulas pueriles o de las asociaciones ficticias (...) En esta hora de incertidumbre y desasosiego, la Verdad, la pura y única verdad de nuestro tiempo tiene nombre español».

²⁶ «Algo es algo», *L*, 10-XII-48, p. 1, col. 1.

²⁷ «Churchill ganado para la verdad», *L*, 11-XII-48, p. 1, col. 1-2. No obstante, los juicios de la mayor parte de los políticos británicos sobre España continuarían siendo negativos. Cfr. «Las elecciones británicas», *L*, 26-II-50, p. 1, col. 1.

por parte británica y estadounidense de la meritoria labor realizada por el gobierno y el pueblo español, guiados por su *Caudillo*, en la lucha denodada contra el internacionalismo marxista. Estas declaraciones eran siempre magnificadas y glosadas por editorialistas y articulistas con el objetivo de crear un sentimiento generalizado de que el aislamiento internacional, obligado por la cerrazón y la falta de responsabilidad política de tantos hombres públicos extranjeros que se han convertido en corifeos de la Unión Soviética, estaba a punto de concluir. Así, y como era de prever, la razón y la honestidad de los dirigentes españoles comenzaba a ser muy estimada en los foros internacionales²⁸. Sólo los intereses bastardos de algunos medios de comunicación anglosajones provocaban la difusión de mentiras burdas con el fin de mantener y perpetuar un estado de opinión desfavorable a España en un momento en el que se empezaba a valorar su trayectoria política²⁹.

La gestación y posterior firma del acuerdo de creación del Pacto del Atlántico Norte en los primeros meses de 1949 trajo consigo un análisis cuando menos peculiar de los comentaristas de la *Prensa del Movimiento*³⁰. Este nuevo instrumento de la diplomacia internacional superaba la absoluta ineficacia de la actitud pacifista manifestada por la O.N.U. en tanto que adoptaba una postura defensiva frente a la extensión del peligro comunista. De esta manera se justificaban los argumentos tradicionales expuestos por el gobierno español, detractor de la posición tibia que Naciones Unidas había tenido respecto a la URSS y sus satélites. A pesar de todo, según *LIBERTAD*, la morigerada actitud de los franceses y británicos podría hacer peligrar el sentido último de la *Alianza* puesto que sólo una postura decidida y sin ambigüedades, como la representada por España si fuera admitida en el seno de la organización, sabría salvar la difícil situación en la que se hallaba el mundo occidental. Antonio-José Hernández Navarro fue todavía más explícito algún tiempo después:

«(...) El Pacto Atlántico es como un gran cesto, peor o mejor hecho, pero lleno de manzanas europeas en estado vario de putrefacción. España, caso de ser incluida en el Pacto, sería la única manzana sana del cesto»³¹.

²⁸ Un ejemplo prototípico de este tipo de apreciaciones que sobrevaloraban la importancia de España en el panorama internacional a la vez que justificaban ante el lector la política del gobierno es el editorial «España pesa en el mundo», *L*, 9-IV-49, p. 1, col. 1, «(...) Cada día nos llega un testimonio del valor universal de nuestra Patria en las declaraciones, comentarios y afirmaciones de los más destacados políticos sobre el tema candente de España, su anticomunismo esencial, su posición estratégica, el valor de su ejército y la necesidad o conveniencia de que entre a formar parte en el Pacto Atlántico.

Es posible, dada la estrechez de horizontes y la falta de sentido de los dirigentes de la política occidental, que no se reivindicó total, sincera y honradamente el nombre de España y que continúe la actitud de recelo que se adoptó a instigación de Rusia. Pero el hecho es que nuestra Patria pesa en el mundo y que más pronto o más tarde tendrá que serle reconocido el valor positivo que representa».

²⁹ «Filocomunismo de los 'occidentales'», *L*, 2-II-49, p. 1, col. 1-2; «Nueva maniobra contra España», *L*, 31-III-49, p. 1, col. 1.

³⁰ «El Pacto del Atlántico Norte», *L*, 20-III-49, p. 1, col. 6-7; «La vuelta a la realidad», *L*, 6-IV-49, p. 1, col. 1.

³¹ «El papel de España», *L*, 7-I-51, p. 3, col. 3-5.

En cualquier caso, el cerco internacional a España fue presentado por los órganos informativos del *Movimiento* como una consecuencia, en primer lugar, del odio que los estados comunistas profesaban al único país capaz de haberlos derrotado ya en una guerra y, en segundo lugar, al talante hostil de las democracias capitalistas, intolerante con la experiencia política española, basada en unos principios sólidos derivados del catolicismo y del programa de la Falange, y arraigados en el pueblo. Así se explicaba el fracaso de la moción presentada por algunos países americanos de apoyo a España en la Asamblea General de la O.N.U. en mayo de 1949³² o las intrigas urdidas por masones, socialistas o monárquicos liberales exiliados para desprestigiar al gobierno de Franco a través de constantes campañas difamatorias, caso de Indalecio Prieto o Juan de Borbón³³.

Sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos internacionales iba a jugar en favor de la política del *Régimen*. La consolidación en 1948 y 1949 de las «democracias populares» en la Europa Central y del Este bajo la atenta mirada de la URSS y el establecimiento de la «guerra fría» hizo reconsiderar a la Casa Blanca sus relaciones con España³⁴. En enero de 1950 una carta del Secretario de Estado, Dean Acheson, al Presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado y a otros responsables de la política norteamericana solicitaba una revisión de la «cuestión española» y alentó a los panegiristas del Gobierno franquista en su singular cruzada legitimadora³⁵. Sólo unos meses más tarde, y después de que en junio estallara la guerra de Corea, la presión norteamericana obtenía en las Naciones Unidas la revocación de la resolución contra España de 12 de diciembre de 1946. El 3 de noviembre *LIBERTAD* anunciaba que la Asamblea General votaría favorablemente³⁶ y dos días después aparecía en primera página y a cuatro columnas una noticia de *Efe* que daba cuenta de la resolución de la O.N.U. propicia para España, a la vez, y con parecido alarde tipográfico, que recogía la proclamación del dogma de la Asunción por Pío XII. Los comentarios de días posteriores rezumaban triunfalismo y se

³² «No nos importa», *L*, 18-V-49, p. 1, col. 6-7; «España, la ONU y el 'problema'», *L*, 22-V-49, p. 1, col. 1.

³³ «La carta de 'don Inda'», *L*, 7-II-50, p. 1, col. 6-7; «Protesta 'monárquica'», *L*, 11-II-50, p. 1, col. 1; «Sangre de España en Méjico», *L*, 23-II-50, p. 1, col. 2-4; «Otra vez Tartarín en escena», *L*, 30-XI-50, p. 1, col. 5-7.

³⁴ «Es de hacer notar que el periodismo americano se mostraba, en estos finales de la década de los 40, especialmente atraído por el sistema de Franco y la propia persona del General (...) Cuidar la prensa constantemente, éste fue uno de los lemas de comportamiento del Embajador [se refiere a Lequerica], por eso su agenda recogió incansablemente un sin fin de encuentros (...)». Cava Mesa, M^a Jesús, *Los diplomáticos de Franco. José Félix de Lequerica, temple y tenacidad*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1989, p. 280.

³⁵ «De vuelta de un grave error», *L*, 22-I-50, p. 1, col. 1; «Cien millones de dólares», *L*, 9-VIII-50, p. 1, col. 6-7.

³⁶ «Triunfo de la razón y de la firmeza de España en la ONU», *L*, p. 1, col. 6-7. Ya en el 21-IX-50, *L*, p. 1, col. 1-5, Franco exculpaba a los EEUU y declaraba: «Norteamérica no es responsable de los ataques a España, sino aquellos europeos que aspiraron siempre a mediatizarles».

Según una cita muy conocida de Max Gallo, este acuerdo ponía fin de manera definitiva a la guerra civil. La República española en el exilio quedaba liquidada, *Histoire de l'Espagne franquiste*, Verviers, Marabat Université, 1969, pp. 236-237.

centraron en resaltar la victoria -otra victoria más- de la política española, del Gobierno de Franco, finalmente reconocida en todo su valor por unos países cuyos representantes se habían obcecado en posiciones irracionales, confundidos por malintencionadas interpretaciones de la realidad española que les era ajena. El artículo «Nosotros y los demás» de Wenceslao Fernández Flórez³⁷ expresaba con claridad el sentimiento generalizado de los periodistas proclives al Régimen: «Nosotros», los españoles, habíamos dado una lección de coherencia política, de saber estar y hasta de elegancia a los «demás», al resto del mundo que, reconociendo su error, habían tenido que someterse a la evidencia de la *razón española*.

El 1 de marzo de 1951, con la presentación de credenciales de Staton Griffis como embajador de los EEUU en España³⁸, *LIBERTAD* daba por concluido el «caso español» que tantos problemas de legitimación del *Nuevo Estado* ante la opinión pública había creado pero del que iba a salir fortalecido. Concluía una etapa muy difícil para la cotidiana labor de los medios de *Prensa del Movimiento* durante la cual sólo el recurso a la «amistad tradicional» de algunos países como Portugal o Argentina había roto la agobiante sensación de aislamiento³⁹.

³⁷ *L*, 16-XI-50, p. 1, col. 5-7. Sobre este mismo aspecto, «La sombra de Pilatos» por Federico de Urrutia, *L*, 22-XI-50, p. 6, col. 2-4; «Adiós, Mr. Bevin» por Wenceslao Fernández Flórez, *L*, 15-III-51, p. 1, col. 4-6.

³⁸ «El embajador de EEUU en España», *L*, 29-XII-50, p. 1, col. 6-7. Ya en este editorial se comentaba con regocijo el nombramiento de Griffis como embajador en Madrid. La estructura interna del mismo es muy similar al de otras ocasiones de tanta trascendencia. Comienza con un repaso de los rechazos, inconvenientes, oposiciones frontales, etc., a los que se ha visto sometida España para pasar a loar inmediatamente la actitud política del pueblo español, articulada por Falange y dirigida por Franco que, al final de todo el proceso, ha salido triunfante. En este caso los norteamericanos han reconocido su error y pretenden enmendarlo, «(...) cuando se estudie al detalle este periodo se sabrá hasta qué punto esta victoria ha sido quizá más difícil que la misma victoria de las armas. Entonces hubo que luchar contra un enemigo localizado; después fue preciso enfrentarse contra todo un mundo ebrio de pasión que ahora reconoce la única y permanente razón de España (...) bienvenido sea, pues, el representante de Norteamérica y quisiera Dios, cuya providencia sobre España fue en todo momento tan notoria, que sea inaugurada una era de fructífera e inteligente amistad entre su patria y la nuestra».

³⁹ El apoyo del régimen peronista fue siempre comentado con satisfacción desde las páginas de *LIBERTAD*. Por ejemplo, «Nuevo saludo a la Argentina», *L*, 10-VI-47, p. 1, col. 1; «Primer aniversario de la llegada a España del embajador argentino», *L*, 17-I-48, p. 1, col. 1; «El triunfo de Perón» por B.M., *L*, 10-III-48, p. 1, col. 1; «Se concluye en Buenos Aires un importante convenio», *L*, 4-IV-48, p. 1, col. 1-5; «Ayer se celebró en España una manifestación patriótica de afecto y simpatía hacia la Argentina», *L*, 6-IV-48, p. 1, col. 4; «Ayer se firmó en Buenos Aires el Protocolo Franco-Perón», *L*, 10-IV-48, p. 1, col. 1-4; «Nuestra ciudad recibirá hoy la visita del embajador argentino», *L*, 13-V-48, p. 1, col. 1-7; «La independencia argentina», *L*, 26-V-48, p. 1, col. 7; «España en la Argentina», *L*, 27-V-48, p. 1, col. 7.

De igual forma el entendimiento entre los gobiernos español y portugués era considerado como ejemplo de una amistad fecunda, promotora de una estrecha colaboración en pro de un «Bloque Ibérico». Por ejemplo, el viaje del Caudillo por tierras lusitanas entre el 22 y el 29 de octubre de 1949 ocupó la práctica totalidad de titulares, editoriales y artículos de opinión del periódico durante dichos días; «Hermandad hispano-portuguesa», *L*, 30-IX-49, p. 1, col. 1; «Fe e Hispanidad», *L*, 12-X-49, p. 1, col. 1; «Franco inicia su viaje a Portugal», *L*, 22-X-49, p. 1, col. 1-5; «El bloque ibérico», *L*, 25-X-49, p. 1, col. 6-7; «Franco, en Coimbra», *L*, 26-X-49, p. 1, col. 1-2; «Un honor bien merecido», *L*, 27-X-49, p. 1, col. 6-7; «Las últimas horas portuguesas del Caudillo» por José Montero Alonso, *L*, 28-X-49, p. 1, col. 5-6; etc.

Sobrevaloración informativa que se daría algunos años después cuando el Presidente de Portugal,

La vuelta a Occidente

1951 fue el auténtico «año de credenciales», el año en que comenzó un reconocimiento internacional de España después de haber sido superados los odios y recelos -al menos formalmente- que suscitaba el *Estado Nacional* entre una parte importante de la comunidad de naciones. España había vencido y *LIBERTAD* hacía hincapié en los puntos básicos de sus perseverantes objetivos propagandísticos desde 1945 para mostrar la *razón española*: su decidida posición anticomunista⁴⁰, la actitud favorable a una independencia real del país frente a cualquier interés ajeno, y la fe católica, puntal del *ser español*. La imagen propagada se basó en la rectitud en el ejercicio del poder del gobierno español y, por supuesto, de Francisco Franco, quienes en ningún momento habían renunciado a los principios articuladores del Estado. Habían sido los demás países los que, conscientes finalmente de la eficacia de las medidas adoptadas por el poder público en España, así como del apoyo que en todo momento le había demostrado el pueblo, del ingente proceso de reconstrucción logrado, y del valor estratégico de la Península Ibérica, replantearon sus relaciones con España y empezaron a entablar negociaciones y a reconocer la validez del modelo español. Si en 1946 el cuerpo diplomático acreditado en Madrid se reducía a tres Embajadores y cuatro ministros plenipotenciarios, a comienzos de 1952 había 24 Embajadores y 18 ministros plenipotenciarios⁴¹. Franco no era ya el último cabecilla

Craveiro Lopes, visitara España. Vid. «Veinticinco años de entrega a la PATRIA», *L*, 28-IV-53, p. 1, col. 7; «Madrid ha recibido con honores de triunfo al Presidente de Portugal», *L*, 16-V-53, p. 1, col. 1-6; «El Presidente Craveiro ha visitado el Consejo de Investigaciones Científicas», *L*, 17-V-53, p. 1, col. 1-5; «Franco y Craveiro Lopez visitaron ayer la I Exposición Internacional de Artesanía y el domingo El Escorial y el Valle de los Caídos», *L*, 19-V-53, p. 1, col. 1-4.

Como dice Lorenzo Delgado-Gómez Escalonilla: «La política de la 'Hispanidad', dirigida a facilitar el entendimiento con los países iberoamericanos, se convirtió desde el desenlace del enfrentamiento bélico mundial en uno de los elementos primordiales utilizados por la diplomacia franquista», *Diplomacia franquista y política cultural hacia Iberoamérica, 1939-1953*, Madrid, CSIC, 1988, p. 111.

⁴⁰ Los editoriales con un marcado contenido anticomunista habían continuado siendo frecuentes durante los años de la posguerra mundial y lo seguirán siendo después de 1951. Su objetivo no era ya exclusivamente mantener una postura clara contra la Unión Soviética y sus satélites sino advertir del peligro que corrían los regímenes occidentales. El comunismo no crece por generación espontánea sino que se incuba en las democracias liberales cuando en éstas no se ataja de raíz el problema. De igual forma las más acerbadas críticas la Organización de Naciones Unidas se había dirigido en contra de su actitud tolerante ante el avance del materialismo marxista. Sirvan como ejemplos de todo ello, «Contra el comunismo no valen paños calientes», *L*, 16-III-50, p. 1, col. 1-2; «¿Anticomunismo o antiestalinismo?» por Federico de Urrutia, *L*, 29-IX-50, p. 1, col. 5-7; «La última nota soviética» por Antonio-José Hernández-Navarro, *L*, 30-I-51, p. 1, col. 3-5; «¿Ironía o estupidez?» por F. Miñano, *L*, 13-III-52, p. 1, col. 7; «Un buen pasto para el comunismo» por Víctor Gómez Ayllón, *L*, 19-III-52, p. 1, col. 7; «La posición anticomunista de España», *L*, 23-XII-52, p. 1, col. 6-7.

⁴¹ Algunos de estos nombramientos fueron celebrados con regocijo especial por el periódico, caso de la presentación de credenciales del Embajador de la República Federal de Alemania Adalberto de Baviera y Borbón en noviembre de 1952. Entre otras cosas el articulista decía: «Alemania no solamente prestó a España el servicio inapreciable de su ayuda moral y de su colaboración material en la gran crisis histórica de la guerra de Liberación, sino que le dio una prueba indiscutible de amistad al querer que nuestra tierra se enriqueciera con el riego caliente y fecundo de la sangre de sus juventudes (...)».

fascista sino el «Centinela de Occidente». La conclusión última que se podía extraer de tanto comentario triunfalista era la ya reiterada en otras ocasiones: el *Caudillo* tenía la razón.

Hacia la plena institucionalización del «Régimen»

Propaganda y consultas populares: cómo manifestar una «adhesión inquebrantable»

Ante el cerco internacional, la respuesta de las autoridades fue consolidar el propio *Régimen* a través del *Fuero de los Españoles* (17-VII-45), y la *Ley de Sucesión*, aprobada en referéndum el 6 de julio de 1947.

A partir de abril de 1947, y junto a los ya comentados artículos sobre la posición de España en el panorama internacional posbélico, el resto de los reducidos editoriales se centraron en glosar y alabar las grandes virtudes de la *Ley de Sucesión*. Para *LIBERTAD*, su entrada en vigor supondría el remate final de todo el orden jurídico-político nacido en 1936. Como en todas las demás ocasiones en las cuales se ventilaban asuntos de tanta trascendencia, Franco era quien había llevado las riendas del proyecto, entregándolo para su discusión en Cortes en el momento oportuno, sin anticipación ni retraso. Una vez reconstruida la nación económica, política y moralmente, el equipo de gobierno se había ocupado de dotar a las instituciones estatales de una continuidad, y nada mejor para lograr este objetivo que en un futuro España recuperara su tradicional forma de gobierno: la Monarquía⁴².

El 8 de junio de 1947, el diario vallisoletano anunciaba en primera página y a toda plana la aprobación en las Cortes el día anterior de la *Ley* aunque no hubo comentario al respecto hasta el día 20 cuando un editorial titulado «Reino católico, social y representativo será el español» resumía los principios que sobre esta cuestión iba a difundir el periódico: la trayectoria histórica española evidenciaba el fracaso de la Monarquía liberal o la República como sistemas de organización política. Su virtualidad, en todo caso, había sido conducir al país a un proceso de descomposición y luchas internas quedando ambas desacreditadas como soluciones políticas para la España del futuro. Sólo un Reino inspirado en los postulados sociales del catolicismo y con una representatividad real articulada a través de las instituciones ya existentes podía colmar las expectativas de todo el pueblo como se había demostrado a través de la unanimidad con la que fue aprobada la ley por el gobierno y la aclamación en la votación de las Cortes. En última instancia al pueblo le correspondía dar su visto bueno y la *Prensa del Movimiento* iba a recordarle con insistencia tan alta responsabilidad. Era necesario votar, y además dar el voto afirmativo.

La campaña propagandística lanzada por el diario presentó los elementos propios y característicos de todas las que llevó a cabo el *Régimen*. El apoyo a la ley

⁴² «La virtud de la oportunidad», *L*, 4-IV-47, p. 1, col. 1; «La Ley de Sucesión» por L. Delgado Orbaneja, *L*, 18-V-47, p. 3, col. 1-2.

supone decir también «SI» a Franco. Frente al *buen español* que está de acuerdo con el proyecto de sucesión monárquica se halla un enemigo -el *antiespañol*- en este caso identificado con todo aquel contrario o simplemente reticente a su aprobación. Una vez más la contraposición maniquea del *Mismo* -los españoles auténticos, conscientes de ser tales, en quienes ha prendido el nuevo espíritu del Estado-, frente al *Otro* -la exclusión, la negación de su ser hispánico a quienes rechazan la ley-. Además de delimitar estos dos polos, y en su constante afán didáctico, los redactores de *LIBERTAD* insistieron en que la legitimidad del *Régimen del 18 de Julio* y del *Caudillaje* de Franco no sólo quedaba a salvo sino que se perpetuaba su validez gracias a la «Monarquía social» en tanto en cuanto ésta lleva consigo la instauración definitiva de los principios informantes del Régimen⁴³. Los sueltos aparecidos en la primera página del diario incitando al voto afirmativo eran muy explícitos al respecto:

«El próximo 6 de Julio

Debes votar:

1º Porque legalmente es obligatorio

2º Porque, en el orden moral no es lícito abstenerse en un asunto que afecta constitucionalmente al porvenir político de la Patria

3º Porque los enemigos de España querrían que no lo hicieses

Y debes votar ¡SI!:

1º Porque la ley de Sucesión garantiza la estabilidad política de España y que la sangre de un millón de muertos durante la Cruzada no fue estéril.

2º Para proclamar al mundo la unión de todos los españoles frente a la intervención extranjera y la voluntad firme de mantener a toda costa nuestra soberanía»⁴⁴.

⁴³ «Votar la ley no es rechazar a Franco», *L*, 21-VI-47, p. 1, col. 1; «Necesidad de la ley de Sucesión», *L*, 24-VI-47, p. 1, col. 1-2; «El referéndum», *L*, 27-VI-47, p. 1, col. 1; «Las urnas con fondo», *L*, 28-VI-47, p. 1, col. 6-7; «La Monarquía, Régimen de España», *L*, 29-VI-47, p. 1, col. 1; «Los enemigos del referéndum» por Joaquín Arrarás, *L*, 1-VII-47, p. 1, col. 7; «Aseguremos la obra de la revolución», *L*, 5-VII-47, p. 1, col. 1.

⁴⁴ *L*, 26-VI-47, p. 1.

El 3-VII-47 publicaba en primera página y a dos columnas:

«El SI del referéndum

SIGNIFICA:

ADHESION y gratitud al Caudillo de España

CUMPLIR la voluntad de un millón de muertos

ALEJAR de nosotros el peligro comunista

IMPEDIR la influencia de la masonería

RECHAZAR la intervención extranjera

EVITAR los saqueos, las checas y los asesinatos

CONFIRMAR a España en la soberanía que le corresponde

CONSERVAR abiertas las puertas de nuestros templos

GARANTIZAR el cumplimiento y permanencia de las mejoras sociales

REAFIRMAR el Fuero de los Españoles y el Fuero del Trabajo

CONTINUAR disfrutando en el futuro la tranquilidad, la paz y el orden social que nos ha proporcionado el Caudillo».

Incluso se apelaba a la autoridad eclesiástica puesto que el Arzobispo de Valladolid difundió una circular en la que solicitaba el voto afirmativo. De no ser así, «jamás reinará en España la paz», *L*, 6-VII-47, p. 1, col. 4-7.

El 8 de julio de 1947, *LIBERTAD* expresaba en el editorial su sentir sobre la jornada de votación: «España ha triunfado». Su cometido, como el del resto de los medios de la *Cadena*, había sido bien cumplido: 12.628.983 españoles habían dado su asentimiento a la ley y sólo 643.501 votaron negativamente. A partir de esta fecha no apareció artículo alguno sobre el que hasta ese día había sido asunto primordial.

No obstante, siempre había campañas electorales a las cuales servir como vehículo de propaganda y, de hecho, éste iba a continuar siendo el propósito principal de la línea editorial del periódico en relación con la política interior en los últimos años cuarenta. La siguiente oportunidad se presentó con las elecciones sindicales, precisamente una de las cuestiones en las que el propio *Régimen* más insistía para demostrar la autenticidad democrática de su naturaleza. En 1947 *LIBERTAD* inició una campaña propagandística con el objetivo de que la opinión pública tomara conciencia de la trascendencia de la votación, para lo cual reiteró los tópicos utilizados en todo este tipo de ocasiones. Estas elecciones a los cargos directivos y jurados de empresa, y a pesar de las imperfecciones propias de una convocatoria electoral novedosa como ésta, supondrían una mejora notable en la organización sindical a la vez que otorgaban eficacia a los presupuestos nacionalsindicalistas en tanto en cuanto eran los propios *productores* quienes decidían sobre su futuro. El pueblo, que no olvida «(...) la podredumbre e impotencia que se ocultaban tras la brillante y efímera decoración del liberalismo»⁴⁵, se ha otorgado un sistema participativo donde el propio trabajador es quien ostenta los puestos representativos y directivos desde los diferentes ámbitos locales, regionales y nacionales, eliminando injerencias extrañas y convirtiéndose en un pilar del *Nuevo Estado* como así había sido establecido⁴⁶.

En Valladolid la campaña en pro del voto masivo tuvo su colofón en un acto público celebrado en la Plaza de Toros donde intervinieron Juan Alonso-Villalobos, Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento; José Solís Ruiz, Vicesecretario Nacional de Ordenación Social; y Fermín Sanz Orrio, Vicesecretario Nacional de Obras Sociales y Delegado Nacional de Sindicatos. La presencia de estas personalidades políticas del momento da idea de la trascendencia que se daba a la convocatoria electoral y estuvo precedida por una amplia información en *LIBERTAD* los días 7 y 8 de octubre. Una nota de Justiniano Bayón, Delegado de Trabajo en Valladolid, solicitaba a las empresas de la provincia la suspensión de trabajo el día nueve a las once de la mañana, una hora antes de dar comienzo el acto y con derecho a percibir el salario íntegro. El éxito estaba asegurado de antemano y así sucedió; según el periódico los miles de obreros y campesinos que acudieron a la convocatoria habían manifestado su «fe y entusiasmo sindicalista»⁴⁷.

La conclusión era fácil de extraer: ante congregaciones multitudinarias de este tipo la Falange era capaz de demostrar su capacidad de extirpar la patraña liberal y marxista que había deformado la vida sindical secularmente. Con el nuevo sistema,

⁴⁵ «Por qué votan los trabajadores españoles», *L*, 25-IX-47, p. 1, col. 1.

⁴⁶ «Elecciones sindicales», *L*, 21-IX-47, p. 1, col. 1; «Productor, empresario, obrero», *L*, 28-IX-47, p. 1, col. 1; «Trascendencia y fin de las elecciones sindicales», *L*, 5-X-47, p. 1, col. 1.

⁴⁷ «El grandioso acto sindical de ayer», *L*, 10-X-47, p. 1, col. 7.

y en la primera fase de las elecciones, cada *productor* español decidía con su voto los *Enlaces Jurados* y, por tanto, sus representantes válidos. En definitiva, todos los trabajadores se hacían copartícipes del proceso productivo tanto en su ejecución material como en su gestión y dirección. De ahí el enorme valor del voto puesto que en España los *productores* eran conscientes de su responsabilidad en la configuración del *Estado Sindical* y como tal actuaban⁴⁸.

Los comicios municipales que tuvieron lugar desde el 21 de noviembre hasta el 5 de diciembre de 1948 constituyeron otro pretexto privilegiado para que los medios de comunicación del *Movimiento* legitimaran al Régimen propalando una imagen democrática -siempre dentro de los postulados falangistas- del Estado. No podemos olvidar que según las aseveraciones joseantonianas, la pertenencia a un municipio era una adscripción *natural* del hombre en tanto en cuanto la comunidad local descansa sobre los sólidos cimientos de la familia. El periódico orquestó una campaña basada en una larga serie de editoriales para explicar el sentido de la participación popular en el poder político a través de las elecciones a las corporaciones locales. Según el diario, las designaciones gubernativas que hasta entonces habían cubierto los cargos municipales se debieron a las especiales circunstancias del país pero, una vez superadas éstas, y fiel a sus principios, que son los de Falange y los de todo el pueblo, el *Caudillo* había decidido la convocatoria, abriéndose de esta forma el proceso electoral.

La complejidad del sistema⁴⁹ provocó que durante el periodo de votaciones los editoriales estuvieran dedicados con exclusividad a promover un estado anímico en el lector favorable a votar por los candidatos avalados por el *Movimiento*: «Nada tenemos que oponer a la posible elección de los candidatos presentados [se refiere al tercio familiar], pues no cabe duda de que todos son dignos de ocupar los escaños del Ayuntamiento por su limpio historial, por su adhesión al Caudillo, así como por su competencia, seriedad profesional y su gran amor a Valladolid (...) [pero] La candidatura presentada por el *Movimiento* debe salir triunfante por los votos unánimes de los vallisoletanos»⁵⁰.

Las expectativas de *LIBERTAD* se cumplieron largamente: la lista de F.E.T. de las J.O.N.S. obtuvo un 82% de los votos escrutados. Amplia participación, entusiasmo popular en la votación e identificación plena del país con Franco y la Falange, fueron las características que el periódico extrajo de los resultados, las mismas que había obtenido y obtendrá en las sucesivas consultas puesto que el hecho

⁴⁸ Vid. por ejemplo, «Prometedora realidad», *L*, 10-X-47, p. 1, col. 1-2; «El obrero español, con su voto en la mano» por Francisco Casares, *L*, 14-X-47, p. 1, col. 1.

⁴⁹ En la primera elección el 21 de noviembre, los vecinos cabeza de familia incluidos en el censo de 1945 votaban para cubrir una tercera parte de los concejales de su municipio. El domingo siguiente los compromisarios sindicales, en número diez veces mayor al de puestos a elegir, designarían por votación otro tercio. Finalmente, el domingo 5 de diciembre, los dos tercios electos decidirían sobre el tercio restante entre una lista preparada por el Gobierno Civil de la provincia y que incluía personas relevantes del mundo «económico», «cultural» y «profesional» de la provincia en un número tres veces superior al de puestos a cubrir.

⁵⁰ «La candidatura que debe triunfar», *L*, 20-IX-48, p. 1, col. 1.

en sí representaba siempre una victoria del *Régimen*. Así, cada elección, en tanto que *elección ganada*, era un nuevo jalón que contribuía a consolidar el sistema político *querido por los españoles* y abría las puertas a un futuro mejor para todos: cada elección era por tanto un triunfo de España⁵¹.

Si descontamos los editoriales y artículos de fondo cuya misión era explicar el significado de las diferentes elecciones y solicitar el voto en éstas, el espacio informativo del diario se cubría con noticias de agencia, sin apenas comentarios, lo que contribuyó a crear un periódico anodino y sin personalidad propia durante los años finales de la década de los cuarenta y primeros cincuenta. Lo único destacado en la línea informativa seguida en relación con el panorama nacional lo constituyó la reiteración de un mensaje por otra parte ya manido: la política gubernamental estaba logrando éxitos notables en la mejora socioeconómica del país y en la consecución de la política social.

LIBERTAD no olvidaba sus profundas raíces falangistas ni se resignaba ante el puesto de figura decorativa que el *Régimen* parecía reservar al partido fundado por José Antonio⁵². Cuando la ocasión lo permitía recordaba al lector que la mejora económica estaba cimentada en el cumplimiento de los postulados del nacionalsindicalismo⁵³, o que el empeño revolucionario de la Falange hacía posible, por ejemplo, la entrega de ciento cuarenta huertos familiares a obreros agrícolas⁵⁴, la continuidad en la lucha contra el estraperlo⁵⁵, o la reducción de precios en los artículos de primera necesidad, especialmente el pan⁵⁶.

⁵¹ Sobre esta campaña propagandística, «Un sistema auténticamente español», *L*, 27-X-48, p. 1, col. 1; «Importancia de las elecciones», *L*, 2-XI-48, p. 1, col. 1; «Nuestra posición ante las elecciones», *L*, 5-XI-48, p. 1, col. 1; «Fundamento del sistema de representación municipal», *L*, 10-XI-48, p. 1, col. 1-2; «Las elecciones municipales y la proclamación de candidatos», *L*, 11-XI-48, p. 1, col. 7; «Las tres fases electorales», *L*, 12-XI-48, p. 1, col. 1; «El deber de votar», *L*, 13-XI-48, p. 1, col. 1-2; «Un alto deber de ciudadanía», *L*, 14-XI-48, p. 1, col. 1-2; «Interés popular por las elecciones», *L*, 16-XI-48, p. 1, col. 1; «Meditación ante las elecciones», *L*, 18-XI-48, p. 1, col. 1; «Significado de la votación», *L*, 23-XI-48, p. 1, col. 1-2; «Ante la elección del tercio sindical», *L*, 24-XI-48, p. 1, col. 3-5; «La elección de la fracción sindical», *L*, 25-XI-48, p. 1, col. 1; «La elección de mañana», *L*, 27-XI-48, p. 1, col. 1; «Elecciones municipales. La representación de entidades».

⁵² Por eso *LIBERTAD* deposita sus esperanzas en el Frente de Juventudes ya que a las jóvenes generaciones se reservaba el llevar a buen puerto la Revolución. Vid., entre otros, «Los Seminarios de Formación Política, semillero de futuros rectores de nuestro pueblo» por Jesús Frago del Toro, *L*, 21-V-47, p. 4, col. 1-2; «Las Juventudes y el Caudillo», *L*, 30-III-48, p. 1, col. 1; «Mayoría de edad falangista», *L*, 3-XI-48, p. 1, col. 1-2.

⁵³ «España en marcha», *L*, 26-I-49, p. 1, col. 1; «Fe, optimismo, ilusión», *L*, 29-I-49, p. 1, col. 1; «Presencia de la Falange», *L*, 1-III-49, p. 1, col. 6-7; «Industrialización en España», *L*, 20-IX-49, p. 1, col. 7; «Capacidad española», *L*, 9-III-50, p. 1, col. 1; «Vigor revolucionario de la Falange», *L*, 15-III-50, p. 1, col. 6-7.

⁵⁴ «Una empresa revolucionaria», *L*, 14-VII-49, p. 1, col. 7.

⁵⁵ «Justicia», *L*, 5-II-48, p. 1, col. 1; «Guerra a los piratas», *L*, 11-II-48, p. 1, col. 7; «Guerra a los especuladores», *L*, 10-IV-51, p. 1, col. 7.

⁵⁶ «La batalla del trigo», *L*, 3-XI-49, p. 1, col. 6-7; «Hay que abaratar el pan», *L*, 30-IV-51, p. 1, col. 1-2; «Con la ley no se puede jugar», *L*, 19-X-51, p. 1, col. 1; «Hay que exigir pan blanco», *L*, 3-VIII-51, p. 1, col. 1.

Falange y su «revolución pendiente»

Con todo, los responsables del periódico eran conscientes de que no corrían vientos favorables para mantener la pureza de la doctrina falangista, y su impotencia para cambiar la situación se explicitaba en quejas acres que tuvieron una acogida muy fría:

«Así como hubo un tiempo en que todo el mundo -ese mundillo de los vividorcetes, logreros y pescadores de río revuelto- se apresuró a proporcionarse ejecutoria falangista aprovechando la confusión creada por la guerra, y hacía constantes alardes de camisa azul, de yugos y flechas y de saludos brazo en alto, hoy está de moda alardear de antifalangismo (...). Todos los españoles, y los falangistas con más razón, debemos estar alerta y no dejarnos engañar por los solapados enemigos de la Falange (...)»⁵⁷.

Por eso, el peligro estaba dentro, en la propia organización, en esos advenedizos que visten y hablan como si fueran falangistas pero sólo aspiran a medrar y a convertir en reales sus ambiciones mezquinas. El mito de la «Revolución pendiente», de la transformación radical de la realidad política, social y económica de España persistía como un remedo retórico de un supuesto poder -la Falange auténtica- que si en algún momento existió, desde luego a la altura de 1950 había desaparecido. A pesar de la satisfacción con la que el periódico plasmaba cualquier intervención pública de las figuras más caracterizadas del falangismo del momento, caso del nombramiento de Fernández Cuesta como Ministro Secretario General del *Movimiento*⁵⁸ o, para el ámbito local, el homenaje que la Universidad de Valladolid tributó a Girón de Velasco⁵⁹, el partido no era esa «pieza fundamental» tan reclamada por *LIBERTAD*. No obstante, el periódico continuó recalcando la necesidad de profundizar en el legado nacionalsindicalista sin olvidar la conmemoración de fechas señaladas, a la vez que se hacía eco de cualquier información que supusiera enaltecer la doctrina de la Falange.

⁵⁷ «Maniobras al descubierto», *L*, 25-I-50, p. 1, col. 1. Sobre la misma cuestión, «Hay que pasar a la ofensiva» por José Ramón Alonso, *L*, 26-XI-50, p. 1, col. 6-7; «Fe de vida y advertencia», *L*, 21-III-51, p. 3, col. 1-2. Este último artículo es muy significativo por la interpretación del momento por el que atraviesa el partido. Entre otras cosas afirma, «(...) bien está que los que alimentan esperanzas estúpidas sepan que si la Falange aparece hoy como 'embalsamada' -mejor sería decir cataléptica- ha pasado a este estado voluntariamente y sólo por virtud de esos imperativos categóricos de la fe, la lealtad y la disciplina y que, en cualquier momento, puede volver a la acción batalladora en un nuevo despertar que ponga en fuga vergonzosa a todos esos especuladores malévolos de lo que está muerto y enterrado».

⁵⁸ «La Falange, pieza fundamental», *L*, 13-III-49, p. 1, col. 8.

⁵⁹ «Justo homenaje», *L*, 114-IV-51, p. 1, col. 1-2; «Girón y su obra», *L*, 14-IV-51, p. 1, col. 7; «Una lección sencilla y magistral», *L*, p. 1, col. 1-2; «¡Arriba Castilla!», *L*, 17-IV-51, p. 1, col. 6-7; «La Universidad en la Revolución», *L*, 18-IV-51, p. 1, col. 6-7.

Conclusiones

Los primeros años después de terminada la Guerra Mundial fueron muy difíciles para el país, y aún más si cabe para los órganos informativos del *Movimiento*, que tenían no sólo que justificar la existencia de un *Régimen* aislado y despreciado por los vencedores, sino además conformar una opinión pública resueltamente favorable a Franco, estrechando los lazos de cohesión y solidaridad entre los españoles, y entre éstos y su *Caudillo*, a pesar de la postración económica y del rechazo internacional. La *Prensa del Movimiento*, y *LIBERTAD* en particular, reaccionó potenciando el culto a la personalidad del General, sobre todo reconociéndolo como el indiscutible salvador de la patria. El estereotipo estaba ya creado, por lo que se trataba de repetir una y otra vez, acudiendo a las más variadas justificaciones y recursos formales, la *Unidad* indestructible entre la comunidad nacional y la figura excepcional de Franco. Alejados de las veleidades retóricas fascistas, los periodistas de la *Cadena*, no obstante, reproducían el mismo mensaje que durante la guerra civil: resistir. Si antes el enemigo era interno -el comunismo y las fuerzas políticas que de una u otra forma lo toleran-, ahora el adversario estaba fuera de las fronteras aunque continuaba siendo el mismo, enmascarado bajo talantes abiertos y pseudodemocráticos, e incluso apoyado por gobiernos o instituciones supranacionales que, antes o después, pagarían por su connivencia con el marxismo.

Así, la sobrevaloración de cualquier declaración favorable al *Régimen*, por escasa entidad política que tuviera quien la hacía, las acres críticas a la debilidad de los gobiernos occidentales ante la amenaza soviética y el furibundo anticomunismo tuvieron editoriales y artículos de opinión hasta que, en marzo de 1951, con la presentación de credenciales del Embajador norteamericano en Madrid, se abrió un proceso de reconocimiento paulatino del «modelo» español. El aparato propagandístico del Estado ponía punto y final a una línea informativa fundamentada todavía en la práctica desarrollada durante la guerra, el fácil maniqueísmo amigo-enemigo. La resolución de tal conflicto favorecía a *LIBERTAD* y sus colegas, que concluían con altisonantes editoriales: Franco tenía razón. Su resolutiva posición había sido finalmente aceptada por su realismo y honradez, y los medios de comunicación adictos explotaron la nueva situación.

Respecto a los asuntos internos durante los años finales de la década de los cuarenta, la conclusión sobre la actividad del diario vallisoletano es clara: por un lado, se convirtió en una pieza más de los mecanismos electorales que se habían puesto en funcionamiento para consolidar las instituciones franquistas. En la ley de Sucesión, en las distintas convocatorias para elecciones sindicales, municipales, etc., que se prodigaron durante este periodo, *LIBERTAD* resultó de suma utilidad para explicar, a todos los niveles, la importancia de las votaciones para el bien de España, la relevante participación del pueblo en las mismas, el funcionamiento del propio proceso electoral... Por supuesto, el colofón, cuando las listas o la ley apoyadas por el *Movimiento* ganaban por abrumadora mayoría, era el triunfo de todo el pueblo, consciente de sus derechos y sus deberes, guiado por la sabiduría política de Franco

y sus consejeros.

Por otro lado, el periódico difundía con constancia los logros que la política del gobierno estaba alcanzando en todos los campos: la mejora económica, la equidad social o la armonía entre las distintas regiones aparecían reflejadas en distintas secciones de la superficie impresa como el resultado lógico de la estabilidad del sistema. Aparte de esto, el resto del espacio informativo -excepción hecha de deportes y espectáculos- seguía cubierto por noticias de agencia, todo lo cual continuaba provocando que la práctica periodística fuera anodina, sin pulso, basada en la reiteración y la uniformidad.